

# Introducción al adiestramiento con el Clicker

Un perro y un delfín 2.0

Karen Pryor



El adiestramiento con el clicker no es un truco publicitario para vender más libros o un método especial. Es el nombre coloquial del condicionamiento instrumental, una técnica de adiestramiento que se basa en los mecanismos de aprendizaje de los animales en condiciones naturales y que puede aplicarse en cualquier circunstancia. El adiestramiento con el clicker utiliza el reforzamiento positivo, y aplicándolo puedes enseñarle a tu perro lo que desees. Juntos aprenderéis una nueva forma de relacionaros.

---

«Este libro tiene la intención de introducirte en la técnica, proporcionarte las habilidades necesarias para que obtengas los primeros comportamientos utilizando el clicker. Una vez que hayas conseguido alguna respuesta con esta técnica, verás que los libros y vídeos que existen sobre el condicionamiento instrumental, incluido este libro, tendrán más y más sentido para ti». **Karen Pryor**

## Comentarios de Karen

### Estimado/a compañero/a adiestrador/a

Bienvenido/a al adiestramiento con el *clicker*<sup>[1]</sup>. El adiestramiento con el clicker no es un truco publicitario para vender más libros o un método especial. El adiestramiento con el clicker es simplemente el nombre coloquial que los/as adiestradores/as damos al *condicionamiento instrumental* un conjunto de principios científicos que describen el desarrollo del comportamiento mediante el cual el animal «dirige» su entorno, en lugar de ocurrir a la inversa.

El condicionamiento instrumental llega a la raíz de cómo aprenden los animales en condiciones naturales (en libertad); por lo tanto estos principios pueden aplicarse en cualquier circunstancia. Las posibilidades para el adiestramiento de los perros son enormes. Los/as adiestradores/as que utilizan el adiestramiento con el clicker están desarrollando nuevas vías para aplicar esta técnica en el adiestramiento de los perros de la policía, en perros de asistencia, perros para sordos, con cachorros incluso antes del destete, con perros para obediencia en competiciones y pruebas de *agility*, perros de caza, para pruebas de campo y de rastreo, en las pruebas de belleza en el ring, en clases de obediencia con sus amos para obtener el certificado de buena conducta, y en los hogares.

### Sobre el adiestramiento con el clicker

El adiestramiento con el clicker no depende realmente del sonido del clicker o de la comida. El adiestramiento con el clicker se basa en el *reforzamiento positivo*<sup>[2]</sup>, le damos al perro alguna cosa que le agrada (juguetes, caricias, etc) en el instante en que realiza el comportamiento que deseamos, *timing*<sup>[3]</sup>, de forma que se incrementa la probabilidad de que dicho comportamiento se repita, se incremente su frecuencia. De este modo el/la adiestrador/a pasa la información correcta al perro. Empezamos con comida y el clicker porque éstas son unas herramientas excelentes para enseñar, tanto para ti como para tu perro. Juntos aprenderéis una nueva forma de relacionaros.

Puedes enseñarle a tu perro lo que desees aplicando el reforzamiento positivo. Una vez que el perro entiende qué comportamiento deseas que realice, cómo hacerlo y cuándo hacerlo, puedes sustituir el sonido del clicker por una palabra y la comida por una caricia; una palabra y una caricia que siempre están a tu alcance.

Una vez que tu perro aprende un comportamiento, una respuesta, con el adiestramiento con el clicker (a no ser que tú añadas nuevas reglas), mantendrá ese comportamiento durante toda su vida. Una vez que ha aprendido varios comportamientos no necesitarás usar el clicker ni premiar cada uno de ellos; puedes reforzar uno dentro de todo el repertorio. Con el tiempo verás que sólo haces uso de tu clicker para perfeccionar, pulir, una respuesta, para enseñarle algo nuevo, o simplemente para divertirte con él: el adiestramiento con el clicker es divertido para ambos, para tu perro y para ti.

Pero ¿por dónde empezar? Un/a adiestrador/a experimentado/a con el clicker podría enseñarte los principios básicos del adiestramiento en unos minutos; pero escasean los maestros en esta materia, y muchos de nosotros hemos tenido

que aprender de forma autodidacta. Este libro tiene la intención de introducirte en la técnica, proporcionarte las habilidades necesarias para que obtengas los primeros comportamientos utilizando el clicker. Una vez que hayas conseguido alguna respuesta con esta técnica, verás que los libros y vídeos que existen sobre el condicionamiento instrumental, incluido este libro, tienen más y más sentido para ti.

En el último capítulo de este libro te indicamos dónde puedes conseguir información adicional sobre el tema. Utiliza estos recursos; algunos de ellos, como *The Clicker List* en Internet, son gratuitos. También, como nuevo/a adiestrador/a con clicker, puedes descubrir que tú eres una nueva fuente de recursos para otras personas propietarias de perros y otros/as adiestradores/as de tu entorno. ¡Disfrútalo! Este es un campo creativo y todos podemos hacer nuestra contribución.

***Karen Pryor***

## Un perro y un delfín

Karen Pryor<sup>[4]</sup>

### Perros, delfines y adiestramiento

Si en alguna ocasión has visto una actuación de delfines adiestrados en oceanarios, en el zoo o en TV, coincidirás conmigo en que los delfines parecen estar maravillosamente adiestrados, casi a la perfección. Cuando se les da la orden realizan todo tipo de comportamientos con precisión, incluyendo espléndidas acrobacias y comportamientos interactivos con otros delfines o con nadadores. La audiencia se maravilla de la rapidez con que responden y lo inteligentes que parecen ser. ¿No sería maravilloso que los perros respondiesen de ese modo?

Las personas que adiestramos delfines sabemos la verdad: los delfines no son unos genios y tampoco lo somos sus adiestradores. La velocidad en la realización de los ejercicios, la precisión y el evidente disfrute con su trabajo se deben enteramente a los principios que utilizamos en su adiestramiento. Y las mismas técnicas pueden aplicarse en el adiestramiento de los perros.

### Suprimir el castigo para empezar

Lo primero que debemos comprender sobre el adiestramiento de los delfines es que trabajamos con animales a los que *no podemos* corregir. Da igual lo irritado que estés, aunque el animal «te vuelva loco» de forma intencionada,

mojándote de arriba abajo de la cabeza a los pies, por poner un ejemplo, no puedes tomar represalias. No puedes usar la correa, el látigo o la fusta con un animal que, sencillamente, nada alejándose. Tampoco puedes dejar sin comer a un delfín hasta que decida cooperar. Los delfines obtienen el agua para su subsistencia de los peces que comen; si les retiras los peces, los delfines enseguida se deshidratan, pierden totalmente el apetito y mueren. Y para terminar, tampoco puedes gritarles porque no les importa, no les afecta.

Tal vez estés pensando «te apuesto a que encuentro alguna forma de castigar a un delfín...» y yo te apuesto a que seguro que la encuentras; pero no importa, porque los/as adiestradores/as de delfines no la necesitamos. Podemos conseguir la respuesta que deseamos de un delfín utilizando exclusivamente el reforzamiento positivo. Utilizamos el reforzamiento positivo para obtener una respuesta rápida y correcta a una orden: para lograr obediencia. Podemos incluso utilizar el reforzamiento positivo para corregir a un animal, para controlar un comportamiento no deseado, como puede ser atacar a un compañero de piscina o rehusar pasar a través de una puerta a otra piscina. Este uso sofisticado del reforzamiento positivo da como resultado un animal que trabaja de forma brillante y que adora su trabajo y disfruta con él.

Los métodos convencionales que se utilizan para adiestrar a los perros incluyen con frecuencia el uso de la fuerza, tanto para que el perro realice los movimientos adecuados como para corregirlo cuando comete algún error (algo inevitable). También se usan premios y caricias, por lo que en el proceso de adiestramiento el perro experimenta confusión, miedo e incluso dolor físico. Algunos perros toleran estas experiencias negativas y los delfines pueden llegar a aprender, pero la ejecución del ejercicio será perezosa, lenta, resentida

da, poco fiable, e incluso pueden llegar a mostrarse agresivos hacia la gente. (¿Te recuerda esto al comportamiento de alguno de los perros que tú conoces?).

Por otra parte, si adiestras a tu perro de la forma en que nosotros adiestramos a nuestros delfines, con reforzamiento positivo, el perro se comportará como un delfín: se volverá voluntarioso, atento, cooperativo, ejecutará los ejercicios con precisión y será capaz de realizar maravillosas, fantásticas actuaciones. Aquí tienes cómo hacerlo.

### **La señal mágica: el reforzador condicionado**

Cuando hablo con los adiestradores de perros uno de los conceptos erróneos con los que me encuentro es que consideran que el reforzamiento positivo tan sólo significa «comida». ¡Falso! El elemento crucial, esencial, para conseguir un maravilloso comportamiento en un delfín no es el premio con la comida. El delfín no ejecuta el ejercicio por el pescado: el delfín trabaja por el silbato. El sonido del silbato es la señal mágica que provoca, desencadena, esa maravillosa respuesta. El primer paso a la hora de adiestrar a un delfín es enseñarle que cada vez que oye el silbato va a recibir un pez. Una vez que el animal sabe que el silbato significa «voy a recibir un pez», «me he ganado un pez», el/la adiestrador/a puede usar el silbato para marcar, señalar, el comportamiento deseado y así, gradualmente, moldear o desarrollar algo más complejo, como una respuesta a una orden.

Por ejemplo: imagina que en repetidas ocasiones cada vez que está realizando un salto en el aire, el delfín oye el silbato y después recibe el pez. Muy pronto comenzará a saltar cada vez que el adiestrador se acerque. Tal vez entonces descubra que lo de saltar «sólo funciona» cuando el adies-

trador levanta el brazo. Así, el brazo levantado del adiestrador se convierte en la luz verde para realizar el salto.

El/la adiestrador/a gradualmente puede imponer otras condiciones: saltar «sólo funciona» cuando la dirección del salto es alejándose de mí y hacia el público, cuando el salto es de más de 2 metros, cuando se realiza el salto antes de que transcurran tres segundos desde que levanto mi brazo. Después de unas cuantas sesiones ha adiestrado al delfín para ganarse los aplausos a la orden y con precisión, y el delfín también habrá adiestrado a su adiestrador/a: «todo lo que tengo que hacer es un determinado tipo de salto cuando levanta su brazo e inmediatamente me silba y me lanza un pez ¡en cada ocasión!».

Nótese que el silbato no se utiliza como orden. No le indica al delfín que haga algo, el brazo extendido realiza esa función. El silbato le indica al delfín, durante o al final de un comportamiento, que al adiestrador le gusta ese comportamiento específico y que el delfín se merece un pez por ello. (Tampoco tienes que utilizar comida, puedes asociar un reforzador condicionado con una caricia, un juguete, o tal vez, tan sólo con otra oportunidad para trabajar).

El silbato ahora se ha convertido en un reforzador condicionado. En términos de psicología, la comida, las caricias o cualquier «placer» son reforzadores positivos: algo que el animal deseará, incluso sin adiestramiento; el silbato en cambio es un reforzador condicionado, algo que el animal ha aprendido a desear. (Algunos profesionales utilizan los términos de «reforzador primario» para la comida y «reforzador secundario» para la señal; yo trato de evitar estos términos ya que encuentro que induce a la gente a pensar que si el silbato es «secundario» debería presentarse después de la comida, cosa que por supuesto carece de senti-

do para el animal y carece de toda utilidad como herramienta de adiestramiento).

### **Por qué el reforzador condicionado es crucial**

¿Qué ocurriría si intentas adiestrar al delfín para que haga un salto sencillo alejándose de ti cuando le haces una señal? Para empezar, no serías capaz de hacerle llegar el pez cuando el delfín se encontrase en mitad del salto, por lo que no importaría qué tipo de salto realizase o bien recibiría el pez tarde o no lo recibiría nunca. No tendría posibilidad de saber por qué le premias un salto en lugar de otro o qué te agrada del salto realizado. ¿Era la altura? O, tal vez, ¿el modo en que lo inició o cayó? Para desarrollar un salto de una altura determinada, en el momento adecuado y dirección deseada tendrás que eliminar los fallos con muchos ensayos y errores, en numerosas repeticiones, y serás muy afortunado/a si el animal no se ha aburrido (¡y tú tampoco!) antes de que la ejecución sea la correcta y fiable.

Dada esta falta de información, el adiestrador que utiliza la comida como premio sin usar un reforzador condicionado, produce un animal típico, que trabaja voluntariosamente (siempre y cuando tenga hambre) pero que aprende despacio. Podemos apreciar esto en perros que han sido premiados con cantidades y cantidades de comida sin que estuviese asociado con ninguna señal que le indicase la razón, estos animales normalmente aparentan estar entusiasmados y amistosos pero en realidad no han entendido ni aprendido nada.

De igual modo, cuando un adiestrador usa la comida sin un reforzador condicionado, al animal se le permite mirar hacia el adiestrador esperando la comida en todo momento. Los caballos meten sus «narices» en tu bolsillo y los perros lamen tus manos. Los delfines dan vueltas alrededor del lu-

gar donde se encuentra el adiestrador y veneran el cubo del pescado. Y con el animal mirando constantemente al adiestrador resulta muy difícil enseñar a un delfín a saltar en sentido contrario al adiestrador, hacia el público.

Una vez que has establecido el reforzador condicionado, podrás utilizarlo sin ningún problema para reforzar los comportamientos que ocurren a distancia o cuando el animal está orientado en sentido contrario a ti. Los animales bien condicionados, en lugar de merodear buscando un bocado, se pondrán manos a la obra, atenderán a sus asuntos, pero también escucharán atentamente, esperando el sonido mágico hagan lo que hagan: en los caballos y en los perros, además, esta atención es un elemento de gran importancia en sí mismo. Dada la fracción de segundo que la utilización del reforzador condicionado nos permite señalar, podemos establecer la respuesta adecuada; el silbato también comunica, indica con precisión, el comportamiento exacto que el adiestrador está buscando. Esto nos permite enseñarle al animal lo que deseamos de una forma clara, especificando un detalle en cada momento, en el mismo instante en que ocurre. Por ejemplo, pongamos por caso que un delfín ha aprendido una norma («saltar mirando en este sentido») y sabemos que el animal salta normalmente con la orientación adecuada cuando ordenamos el salto. Ahora podemos añadir otros detalles o reglas. Tú decides: «solamente reforzaré los saltos más altos». Muy pronto el delfín aprenderá un detalle más («tengo que saltar mirando en esta dirección y saltar hasta esta altura»).

Este procedimiento paso a paso puede parecer muy elaborado y lento pero en la práctica es un atajo fantástico para alcanzar complejos comportamientos aprendidos. Incluso con un delfín más lento o torpe, un adiestrador puede desarrollar, en respuesta a una orden, comportamientos muy espectaculares y específicos, como los que he descrito an-

teriormente, en dos o tres días; en ocasiones, si las cosas van bien, en una sola sesión de diez minutos de entrenamiento. Muchas veces a lo largo de mi carrera en el adiestramiento de delfines he «capturado» un comportamiento, lo he moldeado en algo especial y lo he asociado con una orden en una sola sesión de adiestramiento y esto mismo les ha ocurrido a otros profesionales que trabajan con delfines.

### ¿Qué ocurre con los perros?

Puedes poner en práctica con tu perro el método de adiestramiento utilizado con los delfines aplicando un reforzador condicionado en una sesión rápida de diez minutos. Algunos perros inicialmente pueden mostrarse temerosos, asustados con el silbato. Para evitarlo utiliza como reforzador condicionado un clicker (esos «juguetes» que usan los niños en las fiestas, que al apretarlos hacen *click-click*, los puedes encontrar en algunas jugueterías, en tiendas de objetos de bromas y en tiendas de importación).

Consigue un clicker y algunas recompensas (trozos de comida). Desmenuza la comida en trozos lo suficientemente pequeños de forma que puedas darle al perro 15 o 20 trocitos sin que se harte. Algunos perros pueden trabajar por un grano de pienso, en especial justo antes de la comida, pero puede que se necesite algo más apetecible y sabroso. Cuando tengo que demostrar esta técnica con perros que no conozco, normalmente utilizo trocitos de pollo. Enséñale el significado del clicker haciendo el sonido y dándole un trozo de comida, cuatro o cinco veces, en sitios distintos de la habitación o del lugar de entrenamiento (de este modo el perro no realiza extrañas asociaciones sobre un lugar concreto o un comportamiento en particular).

Después haz sonar el clicker y retrasa el premio unos segundos; si ves que el perro no se asusta y busca la comida de forma activa, sabrás que el sonido se ha convertido en un reforzador condicionado. Ahora puedes establecer un comportamiento; nosotros llamamos a este proceso *moldeamiento por aproximaciones sucesivas*<sup>[5]</sup>. Un comportamiento fácil de moldear es «cazar la cola». Hay, por supuesto, tantas formas de obtener este comportamiento como adiestradores dispuestos a pensar en ello. Puedes hacer que el perro se gire en redondo tirando del collar, puedes poner un trozo de grasa en su cola de forma que el perro tenga que girarse para lamerla. Aquí te presentamos una forma de moldear este comportamiento, desde el principio, sin necesidad de más ayuda que el uso del reforzador condicionado.

Deja de apretar el clicker y simplemente espera. Tu perro puede mostrarse intrigado y excitado en este momento, cuando no haces nada, muy probablemente el perro se mueva, e incluso puede ser que ladre y gimotee. En el instante en que se mueve o se gira a la derecha, haz click y dale el trocito de comida. Espera de nuevo. Ignora todo lo que haga, excepto el movimiento hacia la derecha (no esperes milagros: un giro de la cabeza o un pasito para un lado, con las patas delanteras, es todo lo que necesitas). Si consigues «captar» el comportamiento, si el instante en que premias al perro es el adecuado, en tres o cuatro repeticiones verás como se gira cada vez más a la derecha y con mayor frecuencia.

Ahora descubrirás que no necesitas reforzar el pasito a la derecha, que puedes reforzar los movimientos hacia la derecha que conllevan varios pasitos, tal vez de un cuarto de circunferencia, y luego pasar de un cuarto de circunferencia a un giro completo puede suceder de forma muy rápida.

Este es un buen momento para dejar la primera sesión: dejarlo mientras el ejercicio sale bien y la respuesta es la deseada, es la regla de oro. Pon el clicker a un lado, premia a tu perro con muchas caricias e inténtalo de nuevo al día siguiente, empezando con algo sencillo, luego un cuarto de circunferencia y gradualmente más; el proceso será mucho más rápido la segunda vez.

Una vez que se logra un círculo, el siguiente paso es conseguir que haga dos y el siguiente, muy importante, es realizar un reforzamiento intermitente, premiando en ocasiones un cuarto de círculo, en otras dos círculos o uno o tres completos o simplemente uno y un cuarto, esto mantendrá al perro ocupado en la ejecución del ejercicio tratando de acertar. El clicker puede sonar después de un giro o de dos, el perro no lo sabe, por lo que continúa girando, más y más rápido y de este modo consigues desarrollar una ejecución de giro impresionantemente rápida, una rotación persiguiendo su propia cola. Este es un ejercicio simple, tonto, por supuesto, y no muy dignificante; hay otros comportamientos que se pueden moldear para practicar, como el *targeting*<sup>[6]</sup>: orientar al perro hacia un objetivo determinado, de forma que consigas que el animal toque un objeto (un bastón p. ej.) con su nariz (los domadores de leones marinos enseñan a sus animales a tocar un objeto en las proximidades de su muñeca; de este modo pueden mover a los leones marinos a donde quieran, sin tener que utilizar la fuerza). Recuerda que el objetivo de esta experiencia no es enseñar al perro a realizar este ejercicio en particular, sino mostrarte como se puede utilizar el reforzador condicionado para moldear un comportamiento y lo eficiente que puede resultar este reforzamiento.

¿Por qué necesitas utilizar el clicker? ¿Por qué no puedes utilizar simplemente tu voz y las palabras «buen perro» co-

mo reforzador condicionado? La razón principal es que no puedes decir una palabra, aunque solo sea «buen perro», con la precisión, en la fracción de segundo con la que puedes hacerlo con el clicker. Con un poco de práctica puedes reforzar movimientos muy pequeños, como un leve movimiento de una de las patas hacia la derecha, en el preciso instante en que ocurre; además, premiarlo con palabras resulta inevitablemente confuso, ya que lleva más tiempo y al animal le resulta más difícil realizar la asociación.

La segunda dificultad con la que nos encontramos cuando utilizamos las palabras es que habitualmente también hablamos cerca de nuestros perros, incluso dirigiéndonos a ellos, cuando no estamos reforzando su comportamiento. Resulta difícil para el perro identificar las palabras con significado de la cadena de sonidos que hacemos; sin embargo el sonido del clicker es específico, distinto de cualquier otro sonido en la habitación, y su significado es evidente, claro como el agua. De hecho comprobarás la diferencia al ver la respuesta del perro condicionada con el clicker (atención eléctrica, galvanizado, ilusionado), comparada con la intensidad con la que responde al «buen perro» («¿Hum?» u «¡Oh!» con sonrisas y movimiento de cola).

### **Aplicación del reforzador condicionado en la vida real**

He oído decir a los adiestradores que el clicker es bueno para enseñarle trucos al perro pero nada más, que no puedes usarlo, por ejemplo, en el ring de obediencia. Por supuesto que no, pero tampoco lo necesitas; el clicker es útil en el moldeado de un comportamiento nuevo o para pulir detalles, no es necesario con los comportamientos que ya están establecidos. Pero incluso para conseguir perros de trabajo campeones, el reforzador condicionado puede ser de gran utilidad. Un participante en este tipo de pruebas condicionó a su Doberman con el clicker y luego lo usó pa-